

Estudios de caso en español

1.8 El discurso argumentativo

Estudio de caso Nº 1.8

George Orwell, *Rebelión en la granja*, 1945,
capítulo I (fragmento).

Traducción de Juan Pascual Martínez Fernández.

En Granja Manor, una hacienda de Inglaterra cuyo propietario es el señor Jones, viven gallinas, gansos, patos, palomas, cerdos, gatos, perros, caballos, cabras, burros, ovejas y vacas. Jones pasa más tiempo emborrachándose que ocupándose de sus animales. El viejo Mayor, un cerdo de doce años al que todos en la granja aprecian mucho, convoca una noche a todos los animales y pronuncia ante ellos el siguiente discurso:

"—Camaradas, ya han oído hablar del extraño sueño que tuve anoche. Pero de eso hablaré más adelante. Antes de nada, les tengo que decir otra cosa: yo no creo, camaradas, que vaya a estar con ustedes muchos meses más. Pero, antes de morir, siento que mi deber es transmitirles la sabiduría que he adquirido.

5 He tenido una vida larga, con mucho tiempo para pensar mientras estaba solo en mi chiquero, y creo que puedo decir que entiendo la naturaleza de la vida en esta tierra tan bien como cualquier otro animal vivo. Sobre esto es sobre lo que quiero hablarles.

"Díganme, camaradas, ¿cuál es el sentido de esta vida nuestra?

10 Afrontémoslo: nuestras vidas son miserables, laboriosas y cortas. Desde que nacemos, únicamente se nos da la cantidad de comida justa para mantenernos con vida, y los que estamos capacitados para trabajar estamos obligados a hacerlo hasta agotar el último átomo de nuestras fuerzas. En el mismo instante en que ya no somos de utilidad, nos sacrifican con horrible crueldad.

15 animal en Inglaterra sabe qué es la felicidad o el ocio después de tener más de un año. Ningún animal en Inglaterra es libre. La vida de un animal es miseria y esclavitud: esa es la pura verdad.

"Pero ¿esto es simplemente parte del orden natural de las cosas? ¿Se debe a que esta tierra nuestra es tan pobre que no puede ofrecer una vida

20 decente a aquellos que la habitan? No, camaradas, ¡mil veces no! El suelo de Inglaterra es fértil, su clima es bueno, es capaz de proporcionar alimento en abundancia a un número enormemente mayor de animales de los que ahora habitan en ella. Esta, nuestra granja, podría albergar a una docena de caballos, veinte vacas, cientos de ovejas, y todos ellos podrían vivir con una comodidad y

25 una dignidad que actualmente serían casi imposibles de imaginar para nosotros. ¿Por qué entonces seguimos en estas condiciones miserables? Porque casi todo el producto de nuestro trabajo nos lo roban los seres humanos. Ahí, camaradas, está la respuesta a todos nuestros problemas. Se resume en una sola palabra: el hombre. El hombre es nuestro único auténtico enemigo. Si se elimina al hombre

30 de este sistema, la causa fundamental del hambre y el exceso de trabajo quedará eliminada para siempre.

"El hombre es la única criatura que consume sin producir. No da leche, no pone huevos, es demasiado débil para jalar el arado, no puede correr lo suficientemente rápido para atrapar conejos. Sin embargo, es dueño y señor de

35 todos los animales. Los pone a trabajar, les devuelve lo justo para que no se mueran de hambre, y se queda con el resto. Nuestro trabajo cultiva la tierra, nuestro estiércol la fertiliza y, sin embargo, no hay ninguno de nosotros que posea algo más que su piel desnuda. Las vacas que veo ante mí, ¿cuántos miles de litros de leche han dado durante este último año? ¿Y qué ha pasado con esa

- 40 leche, que se debería haber usado para criar terneros robustos? Cada gota ha ido a parar a las gargantas de nuestros enemigos. Y las gallinas, ¿cuántos huevos han puesto en este último año, y cuántos de esos huevos se convirtieron en pollitos? El resto ha ido al mercado para que Jones y sus hombres consigan dinero. Y tú, Trébol, ¿dónde están esos cuatro potros que pariste, que deberían haber sido el apoyo y el orgullo de tu vejez? Cada uno fue vendido al año de nacer: nunca volverás a ver a ninguno de ellos. A cambio de tus cuatro partos y todo el trabajo que has hecho en los campos, ¿qué has recibido, aparte de las raciones mínimas y tu establo?

- "Y ni siquiera las miserables vidas que llevamos pueden alcanzar su
50 duración natural. En cuanto a mí, no me quejo, porque soy uno de los afortunados. Tengo doce años y he tenido más de cuatrocientos hijos. Así es la vida natural de un cerdo. Pero ningún animal escapa al cruel cuchillo al final. Ustedes, lechones que tengo sentados frente a mí: cada uno de ustedes gritará con todas sus fuerzas en el matadero dentro de un año. A ese horror debemos
55 llegar todos: vacas, cerdos, gallinas, ovejas. Todos. Incluso los caballos y los perros no tienen mejor destino. Tú, Boxeador, el mismo día que esos grandes músculos tuyos pierdan la fuerza, Jones te venderá al matancero, que te rebanará la garganta y te hervirá para servir de alimento a los sabuesos. En cuanto a los perros, cuando envejecen y se quedan sin dientes, Jones les ata un ladrillo al
60 cuello y los ahoga en el estanque más cercano.

- "¿No está claro entonces, camaradas, que todos los males de esta vida nuestra tienen su origen en la tiranía de los seres humanos? Solo hay que deshacerse del hombre, y todo el fruto de nuestro trabajo sería nuestro. Casi de la noche a la mañana podríamos ser ricos y libres. ¿Qué debemos hacer,
65 entonces? Trabajar día y noche, en cuerpo y alma, para derrocar a la raza humana. Ese es mi mensaje para ustedes, camaradas: ¡Rebelión! No sé cuándo vendrá esa rebelión, puede ser en una semana o dentro de cien años, pero sé, con la misma seguridad que veo esta paja bajo mis patas, que tarde o temprano se hará justicia. Concéntrense en eso, camaradas, durante lo poco que les queda de vida. Y, sobre todo, transmitan este mensaje mío a los que vengan después de ustedes, para que las futuras generaciones continúen la lucha hasta que se alcance la victoria.

- "Y recuerden, camaradas, que su propósito nunca debe flaquear. Ningún argumento debe desviarlos de su camino. Nunca escuchen cuando les digan que
75 el hombre y los animales tienen un interés común, que la prosperidad de uno es la prosperidad de los otros. Todo eso es mentira. El hombre no sirve a los intereses de ninguna criatura excepto a los suyos propios. Y, entre nosotros, los animales, que haya una perfecta unidad, una perfecta camaradería en la lucha. Todos los hombres son nuestros enemigos. Todos los animales son camaradas.

Comentario

George Orwell publicó esta novela en 1945. Utilizando la forma tradicional de la fábula protagonizada por animales, el autor muestra de qué manera pueden llegar a corromperse los ideales revolucionarios al llevarse a la práctica. *Rebelión en la granja* es una sátira mordaz de la transformación de la revolución comunista de 1917 en el régimen autoritario que durante varias décadas lideró José Stalin. El fragmento elegido es el discurso del Viejo Mayor, un cerdo muy respetado que ha convocado a todos los animales de la granja para hablarles con solemnidad y transmitirles las conclusiones que ha sacado después de varios años de observación y reflexión. El fragmento es un buen ejemplo del modo en que se construye el discurso argumentativo.

Como suele ser el caso al comenzar a pronunciar un discurso ante un auditorio, las primeras palabras de Mayor tienen el objetivo de captar la atención, el interés y la benevolencia del auditorio. Por eso utiliza el apelativo "Camaradas", que retoma un término utilizado por los bolcheviques en la revolución de 1917. Ese término, inicialmente utilizado sobre todo en el ámbito militar, adquirió una fuerte connotación socialista a partir de la revolución rusa. Al llamar "camaradas" a sus destinatarios, Mayor insiste en la condición igualitaria y en los ideales compartidos de quienes militan - o deberían militar - en el mismo campo. El término se repite diez veces en el discurso del viejo cerdo, nueve como apelativo y una vez, al final, como atributo que define la identidad de todos los animales.

Para atizar el interés de su auditorio, Mayor hace alusión al "extraño sueño" que ha tenido. Promete relatarlo más tarde, con lo que crea cierto suspenso. En un afán de conseguir la empatía de quienes lo escuchan y subrayar la importancia de lo que va a decir, el cerdo recurre al *pathos*: anuncia que pronto va a morir y presenta la transmisión de la experiencia de toda una vida como un deber ("yo no creo [...] que vaya a estar con ustedes muchos meses más. Pero, antes de morir, siento que mi deber es transmitirles la sabiduría que he adquirido", líneas 3-4). Esto da solemnidad y dramatismo a la escena y asienta la autoridad de Mayor sobre la experiencia. También crea un contexto propicio para la presentación del tema del discurso: Mayor hablará de la vida de los animales en la granja. El cerdo se expresa en un vocabulario accesible y no duda en hacer pausas y transiciones para que todo vaya quedando claro. Por eso, para insistir en la temática de su discurso, Mayor concluye el primer párrafo con la frase "Sobre esto es sobre lo que quiero hablarles" (líneas 7-8). De manera análoga con la intención de hacer una síntesis de la conclusión a la que ha llegado después de muchos años de reflexión, Mayor cierra su segundo párrafo con la frase "La vida de un animal es miseria y esclavitud: esa es la pura verdad" (línea 17).

El cerdo afirma que las vidas de los animales son "miserables, laboriosas y cortas" (línea 10). Su balance es profundamente pesimista, sin matices: son vidas de hambre, de sufrimiento y de maltrato, vidas sin felicidad, sin ocio y sin libertad. Mayor afirma que esta condición animal no es el resultado de causas naturales sino de la explotación de los animales por el hombre:

"Pero ¿esto es simplemente parte del orden natural de las cosas? ¿Se debe a que esta tierra nuestra es tan pobre que no puede ofrecer una vida decente a aquellos que la habitan? No, camaradas, ¡mil veces no! El suelo de Inglaterra es fértil, su clima es bueno, es capaz de proporcionar alimento en abundancia a un número enormemente mayor de animales de los que ahora habitan en ella. Esta, nuestra granja, podría albergar a una docena de caballos, veinte vacas, cientos de ovejas, y todos ellos podrían vivir con una comodidad y una dignidad que actualmente serían casi imposibles de imaginar para nosotros. (líneas 18-25)

Los recursos empleados para construir la argumentación son las preguntas retóricas, las frases exclamativas y la constatación de la contradicción (anunciada por el coordinante adversativo "pero" que inicia el párrafo, línea 18) entre las ventajas del clima y del suelo inglés y la miseria del mundo animal. Mayor demuestra así que las carencias de la vida animal no son una fatalidad. En las líneas que siguen se completa a la idea a través de la acumulación de subjetivemas de valor negativo en la descripción de los hombres (por ejemplo "horrible crueldad", línea 14). El recurso a los números ("una docena", "veinte", "cientos", líneas 24-25) es una estrategia de Mayor para dar solidez a su argumentación y convencer a su auditorio con un equilibrio entre la dimensión puramente emocional de la denuncia de la injusticia y una serie de argumentos supuestamente objetivos.

Las líneas que siguen preparan la explicitación de la tesis de Mayor:

¿Por qué entonces seguimos en estas condiciones miserables? Porque casi todo el producto de nuestro trabajo nos lo roban los seres humanos. Ahí, camaradas, está la respuesta a todos nuestros problemas. Se resume en una sola palabra: el hombre. El hombre es nuestro único auténtico enemigo. Si se elimina al hombre de este sistema, la causa fundamental del hambre y el exceso de trabajo quedará eliminada para siempre. (líneas 26-31)

La pregunta retórica que abre las líneas que acabamos de citar y que está ligada a la primera parte del razonamiento por el coordinante consecutivo "entonces" (línea 26) sirve para interpelar al auditorio y dar dramatismo a la escena. La pregunta por las razones de la sumisión de los animales está presentada como una consecuencia natural de la constatación de la injusticia de que son objeto. La primera persona del plural ("seguimos", "nuestro trabajo", líneas 26 y 27) insiste en los lazos de camaradería del orador con su auditorio. La explicitación de la tesis que llega al final del párrafo está preparada por la referencia a la teoría marxista (en la afirmación "El producto de nuestro trabajo nos lo roban los seres humanos", línea 27) y por la elaboración de una breve síntesis del balance que Mayor acaba de hacer ("la respuesta a todos nuestros problemas [s]e resume en una sola palabra: el hombre. El hombre es nuestro único auténtico enemigo" líneas 28-29). El narrador muestra así que el viejo cerdo ha convocado a los animales no solo para compartir una visión personal sobre sus condiciones de vida, sino sobre todo para incitarlos a la rebelión. Esa es la tesis que Mayor quiere demostrar. En los párrafos siguientes dará argumentos que mostrarán la pertinencia y la validez de esta tesis y ejemplos concretos que servirán para ilustrar o validar esos argumentos, pero lo esencial ya está resumido en el final del tercer párrafo.

El comienzo del cuarto párrafo parte de una comparación entre los hombres y los animales:

El hombre es la única criatura que consume sin producir. No da leche, no pone huevos, es demasiado débil para jalar el arado, no puede correr lo suficientemente rápido para atrapar conejos. Sin embargo, es dueño y señor de todos los animales. Los pone a trabajar, les devuelve lo justo para que no se mueran de hambre, y se queda con el resto. (líneas 32-36)

Mayor no hace ninguna referencia a las capacidades intelectuales del hombre, ya que su objetivo es demostrar la inferioridad de la especie humana en relación con las otras especies animales. El paso a la primera persona del plural en las líneas siguientes y el uso de la antítesis ("Nuestro trabajo cultiva la tierra, nuestro estiércol la fertiliza y, sin embargo, no hay ninguno de nosotros que posea algo más que su piel desnuda", líneas 36-38) insisten en la unión del orador y su auditorio. El desarrollo de esta parte de la argumentación desemboca en la constatación de la infinita pobreza de los animales en contraposición con la opulencia humana.

El énfasis en la pobreza de los animales es, en efecto, lo que podrá dar fuerza a la rebelión. Mayor sabe que su capacidad de persuadir y de convencer puede aumentar si consigue dar ejemplos concretos de la vida en la granja Manor. Por eso el orador pone en primer plano los sacrificios del pasado. Para ejemplificar lo que está diciendo, comienza interpellando a las vacas y a las gallinas y les explica que toda la leche y todos los huevos que ellas han producido solo han servido para que Jones y sus hombres se enriquezcan, es decir que de no haber sido por la nefasta intervención de los hombres, el presente estaría poblado de terneros y pollitos. En el caso de los caballos, Mayor va aún más lejos, ya que interpela individualmente a Trébol, la yegua

de la granja Manor, llamándola por su nombre. Y en el párrafo siguiente hará lo mismo con Boxeador, el poderoso caballo. En una proyección marcadamente antropomórfica, el viejo cerdo convierte a la venta de los cuatro potrillos de la yegua en un episodio traumático, un arrebató de aquello que hubiera podido ser "el apoyo y el orgullo" de su vejez (línea 45). Estos ejemplos concretos son la estrategia que Mayor despliega para involucrar a sus oyentes. Las preguntas retóricas se multiplican en esta parte del discurso. Al imaginar en voz alta todo lo que los animales podrían haber hecho si el hombre no se hubiera apropiado de lo que legítimamente les pertenecía, Mayor muestra que no va a limitarse a hacer un balance general sobre la condición animal, sino que su objetivo es provocar la rebelión.

El párrafo siguiente plantea una cuestión aún más dolorosa, ya que da detalles concretos sobre el modo en que los hombres matan a los animales que ya no les sirven. El patetismo es evidente cuando Mayor evoca el "cruel cuchillo" (línea 52), los gritos en el matadero, la figura del matancero, las gargantas rebanadas y la carne animal que los hombres hacen hervir con el fin de fabricar alimento para sabuesos. Otro recuerdo doloroso es la imagen del modo en que Jones sacrifica a los perros viejos ahogándolos en un estanque con una piedra atada al cuello.

La tesis se repite y se sintetiza en la palabra "rebelión" y en el tono profético adoptado por el viejo cerdo hacia el final de su discurso. Así lo muestran los verbos en futuro y las afirmaciones perentorias:

Ese es mi mensaje para ustedes, camaradas: ¡Rebelión! No sé cuándo vendrá esa rebelión, puede ser en una semana o dentro de cien años, pero sé, con la misma seguridad que veo esta paja bajo mis patas, que tarde o temprano se hará justicia. (líneas 66-69)

Luego se acumulan las exhortaciones con verbos en imperativo ("Concéntrense en eso", "transmitan este mensaje mío a los que vengan después de ustedes", "recuerden [...] que su propósito nunca debe flaquear", "Nunca escuchen cuando les digan...", líneas 69-74) y se repite el llamado a la camaradería y a la lucha contra los hombres. El paralelismo final entre "Todos los hombres son nuestros enemigos" y "Todos los animales son camaradas" (línea 79) define claramente los grupos en lucha, desde una perspectiva que desdeña los matices. Cuando Mayor niega que el hombre y los animales puedan tener algún interés común y que pueda haber algún vínculo entre la prosperidad de unos y otros, está afirmando esta visión maniquea, sin fisuras.

La afirmación de que "El hombre no sirve a los intereses de ninguna criatura excepto a los suyos propios" (líneas 76-77) condensa la identificación del adversario que caracteriza todo discurso militante. En este caso el adversario es un "enemigo" y el modo autoritario e injusto en que se comporta con los animales justifica ampliamente la necesidad de rebelarse. El desarrollo posterior de la novela mostrará que las buenas razones no bastan para construir una sociedad más justa: los cerdos, alegando que ellos han sido los precursores de la revolución, acaban asumiendo el liderazgo político, comienzan a adjudicarse privilegios y acaban siendo tan corruptos como los humanos.

Aunque esta novela fue escrita para evocar la transformación del régimen comunista soviético en un sistema corrupto y totalitario entre 1917 y 1945, la eficacia de su construcción ha hecho que aun hoy se la siga leyendo como un aporte para la reflexión sobre contextos contemporáneos.